

procuraba público con el cebo de las rifas: para la noche del 16 de Abril dió las trilladísimas obras *Por dentro y por fuera*, de Miguel Echegaray, y la *Petite Gran Via*, de Chueca y Valverde, pero con el cebo de que se rifaría entre los concurrentes un magnífico reloj de oro *Symlord*: el programa llevaba esta nota: "Ojo! El número que salga á la quinta vez sacado de una ánfora, será el agraciado para la persona que obtuviere dicho número, sea de palcos, patio ó galería."

El jueves 19 de Abril, con una decoración nueva y la primera salida del ya conocido actor Francisco López Alonso, se estrenó por la Compañía Alba la comedia en dos actos, de Ramos Carrión y Vital Aza, *Zaragüeta*. Para el viernes 20 se anunció función de gala, en honor de Juanito Manen: después de la pieza *Me misma cara*, se presentó Juanito Manen á ejecutar las siguientes piezas: *Bolero de concierto*, de Sarasate: Potpourri de Aires españoles y mexicanos, composición de Manen: *Fantasia militar*, de Leonard: *Serenata*, de Braga, cantada por la Pavía y acompañada al violín por Juanito y al piano por el Sr. Manen, padre. Después el niño Manen acompañó al piano la romanza del primer acto del *Anillo de Hierro*, que cantó la Sra. Soledad González, y dirigió la obertura de *La bella Galatea*, tocada por la orquesta. Juanito Manen, que fué hasta allí la salvación de la Empresa Alba, se despidió del público de México en las funciones de la tarde y de la noche del domingo 22 de Abril. No habiendo podido retenerle por más tiempo, pues Juanito era esperado en los Estados Unidos, la Empresa Alba recurrió una vez más á las rifas, y para el lunes 23 anunció la comedia de Abuisson, *El difunto Toupinel*, y la rifa entre el público del billete núm. 8,872 del sorteo de la Lotería Nacional que debía jugarse el próximo cinco de Mayo.

El día 11 de Abril la Compañía de los célebres Coquelin y Juana Hading había dado su última función en el Gran Teatro Nacional, que en el acto fué tomado por la Compañía dramática española de la insigne actriz Luisa Martínez Casado. El cuadro de sus actrices y actores era el mismo cuya lista dimos á conocer en un capítulo de este libro, y por lo tanto no creemos necesario repetirlo; como de costumbre se señalaban entre las actrices las simpáticas é inteligentes Celia, Evangelina y Zoila Adams; la muy buena Matilde Duclós; Socorro Martínez Casado; Gonzalo Duclós, Ernesto Figuerola, Bravo, González, León, Martínez Casado, Puga, Calderón y otros. Sus precios por abono de doce funciones fueron: en palcos, *cuarenta pesos*, y en lunetas, *ocho pesos*; los eventuales, *sets pesos* y *un peso*, respectivamente. Su primera función de abono la dió Luisa Martínez Casado con la muy notable obra del muy insigne Benito Pérez Galdós, *La loca de la casa*, el sábado 14 de Abril. De ese estreno dijo el *Monitor*: "El sábado inauguró su temporada en el Teatro Nacional la Compañía dramática Martínez Casado, con el drama de Pérez Galdós, *La loca*

de la casa. Se conocía en México esta obra del eminente literato español, pero imperfectamente, digámoslo así, porque fué la Compañía del Teatro Hidalgo la que la ejecutó tres ó cuatro veces. La Sra. Martínez Casado, en el segundo acto sobre todo, estuvo inimitable; ella sola dominaba la escena; conmovió hondamente al público que le escuchaba anhelante en esa lucha que consigo mismo sostiene el personaje del drama entre el sacrificio y el deber. La Sra. Martínez Casado se identificó con la idea del autor é interpretó con talento y arte aquel combate moral. La inteligente actriz alcanzó una ovación. El actor Bravo estuvo muy bien en el rudo papel de *Cruz*."

El empresario Francisco Alba tenía, pues, un temible competidor, porque, ciertamente, en su humilde Compañía nada podía presentar comparable con la gran primera actriz del Nacional; era pues necesario desplegar las guerrillas de sus *artistas excéntricos*. Pero... de esto hablaremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO XI

1894.

Dejemos descansar un poco á las Compañías de la Martínez Casado y de Francisco Alba, para decir algo, que no será en verdad muy importante, de los demás espectáculos que comenzaron en la Pascua y siguieron á ella. Ciertas clases de la buena sociedad procuraron distraerse con la temporada de carreras del Jockey Club, en su Hipódromo de Peralvillo los días 25 de Marzo y 1º, 8 y 15 de Abril. Aquel fué tan poco lucido como todos los anteriores ensayos para aclimatar en México esa diversión soberanamente fastidiosa y aburrida para la casi totalidad de los invitados, en especial para las señoras, obligadas á mantenerse toda una mañana ó toda una tarde incómodamente instaladas en la burda gradería de las llamadas tribunas, molestadas por las nubes de polvo que el viento levanta en aquel árido y nada vistoso paraje. Con excepción de los Gottingham, los Escandón, los Silva, los Alfaro, los Weshers, los Cazaux, los Blum, los James y otras muy estimables personas que exponían en la pista sus caballos, sus yeguas, sus *sulky*, etc., etc., nadie ó casi nadie tomaba interés en aquello, ni se entretenía con la jeringoza de las oficinas de apuestas en las que, á la especial nomenclatura del *turf*, no á todos asequible, todo se hablaba y escribía en idioma inglés, más

ó menos ilegítimo. Gracias á sus elementos pecuniarios excepcionales, la poderosa asociación del Jockey Club pudo, puede y podrá continuar dándose el lujo de sus carreras, á las que en cada temporada acude menor concurrencia á las Tribunas, pues en cuanto á la de campo abierto y sol libre, jamás se ha visto en el feo Hipódromo de Peralvillo. No le fué dable decir otro tanto al Sr. R. C. Pate, constructor y empresario del Hipódromo del Peñón, que quiso hacer de eso un negocio mercantil, cobrando uno ó más pesos por la entrada y vendiendo los programas; para el domingo 15 de Abril recurrió á anunciar cinco grandes carreras á su beneficio, que parece que bien lo necesitaba, pues según un periódico, Mr. Pate llevaba perdidos cien mil pesos, porque el público respondió por entonces con olímpico desdén á su tentativa para aclimatar en México las carreras de caballos y el ruinoso juego que en otros países á ellas va anexo.

Y pues de tentativas poco fructuosas hablamos, haremos simple mención de una Compañía que hacíase llamar de *Diversiones públicas* y que á cambio de mil y una franquicias y mil y un privilegios que solicitaba de la Corporación Municipal, ofrecía una especie de *eliseos campos* en terrenos próximos al Paseo de la Reforma, con locales para toda especie de juegos y de recreos al alcance de todas las fortunas y de todos los gustos, inclusive una plaza de Toros cubierta de hierro y cristales: todo se redujo á distribuir en la ciudad millares de millares de prospectos prometiendo el oro y el moro, y á cubrir las esquinas de las principales calles con enormes cuadros que reproducían en fotografía los edificios proyectados, el plano del terreno y la planta de la plaza, circos, salones de baile, etc., y hasta grupos de individuos á manera de *figurines*, para uso de los que habrían de concurrir al proyectado *Edén ó Paraíso*.

El Teatro Arheu, por entonces sin Compañía fija, fué ocupado en ese primer tercio del año por todo el que, sin seguridad de éxito, buscaba ó ensayaba fortuna: allí, en 24 de Marzo, dió su primera función una empresa de *zarzuelas en miniatura ó por medio de autómatas*, según rezaba el respectivo programa, en que se leía: "Deseosa la misma empresa de montar el curioso y agradable espectáculo con todos los requisitos necesarios para satisfacer á la cultura y buen gusto de los habitantes de esta simpática Capital, no ha escaseado gastos ni sacrificios á fin de que los nuevos autómatas nada dejen que desear, tanto respecto á propiedad de los tipos y figuras, como perfección de los movimientos, decencia y lujo de los trajes, y exactitud de las decoraciones así como tocante al desempeño de las partes de canto, preocupándose de contratar artistas aceptables y de regulares voces, cuya ejecución se ha perfeccionado por los ensayos y el estudio que están á cargo del distinguido y hábil profesor Francisco Contreras, y por el hecho de poner en escena zarzuelas completas."

El bondadoso público no encontró en el tal espectáculo, monótono y aburrido, aliciente alguno ni para niños ni para personas formales, y después de dar la empresa de Contreras *La Gran Duquesa y Robinson*, marchóse sin despedirse, en busca de mejores vientos. No los halló más favorables el cuadro de zarzuela del Teatrillo de Variedades, que, según ya se dijo en este libro, se instaló en el de Arheu huyendo del escándalo y la zambra de los *cócoras*, y á fines de Abril dejó el coliseo de la calle de San Felipe Neri, á otra nueva empresa, también de zarzuela, dirigida por Benito Goríbar, quien el 29 del mes citado, dió en tarde y noche *La Guerra Santa* y la pobrísima parodia *Los Payasos*, escrita por Vicente Galicia: su cuerpo de artistas lo formaban, entre otros, Matilde Navarro, la Sancho, la Busquet, Díaz, Romo, Piedras, Torroella, y Arnal. Dió, después, Goríbar, *Los Madrigales*; *Marina*; *El rey que rabió*; *La Tempestad*; un mal *apropósito* en un acto *Los agentes de Sanidad*; *El lucero del alba*, para presentación del tenor cómico Domingo García y la tiple Rosario Sandoval; *Catalina de Rusia*; *Historias y Cuentos*; *Carmen*, con Caritina Delgado en el papel de *Micaela*: *Picco*, *Adán y Compañía*; *Traviata*, para presentación de la tiple mexicana Adela García, y después de todos sus bien intencionados esfuerzos la empresa Goríbar pasó á figurar en la lista de las empresas fallidas y arruinadas por el desdén del público.

El martes 5 de Junio pudo disponer del teatro Arheu la artista española Gumersinda Villó de Martínez para una función á su beneficio, dedicada al Casino Español: dió en ella *El Señor Cura*, comedia de Vital Aza: después de la comedia, la Estudiantina del Casino Español tocó dos piezas de su repertorio: Ramiro Martínez tocó una composición suya para guitarra; la famosa Paca Martínez bailó unas *peteneras* que cantó Soledad González y acompañó Ramiro Martínez: Soledad González y José Castillo bailaron *la Alegria*, *las Segundillas*, y cantaron un *tango* y unas *malagueñas*.

En el pequeño Teatro de Guerrero, en la primera calle de Mina, trabajaba á su vez por ese tiempo, para los vecinos de aquella colonia, una modesta compañía de zarzuela y baile dirigida por Rivera y formada con las *triples* Angela Benavides, Concepción G. Pedraza, y Rosario Sandoval: los *tenores* Lorenzo Escalera, Aurelio Auge, Alberto Ruiz, y Rafael S. Sosa: los *barítonos* Leandro Díaz y Gustavo Vera, y el *bajo cómico* José Rivas. *La Mascota*, *Toros de puntas*, *El anillo de hierro*, *La Colegiala*, y otras obras así, constituían su repertorio. Aquel modesto cuadro no tenía pretensiones. Por último, y para concluir con esta especie de *gacetilla* de diversiones públicas, diré que en el también humilde teatrillo de Invierno trabajaba Gerardo López del Castillo, con sus dramas patrióticos como *Los Mártires de Tacubaya*, ó los del repertorio terrorífico y sangriento.

Volvamos á los teatros Nacional y Principal. En el primero, en el

Gran Teatro, trabajaba la compañía de la insigne artista Luisa Martínez Casado. Empezó el 14 de Abril con la comedia de Pérez Galdós, *La loca de la casa*, en que estaba supremamente admirable Luisa, y muy bien el actor Bravo. Dió después, en las subsiguientes funciones, la *Bola de Nieve*, de Tamayo y Baus; la *Payesa de Sarrá*, de Eguilaz; *Mar y Cielo*, celebrada *tragedia* de Angel Guimerá, que la escribió en catalán, y de Enrique Gaspar que con mucho acierto la tradujo en versos castellanos; la divertida comedia de Ramos Carrión y Vital Aza, *Zaragüeta*: el *Divorciémonos*, de Sardou, traducido por Ceferino Palencia; la *Mujer gazmoña*, de Bayard y Navarrete; la *Pasionaria*, de Leopoldo Cano; los *Polvos de la Madre Celestina*; la *María Antonieta*; la siempre hermosa obra de José Feliú y Codina, *La Dolores*, en cuya protagonista rayaba Luisa Martínez Casado en lo sublime; concluyó el primer abono la noche del jueves 10 de Mayo, con el estreno de la comedia en tres actos y en prosa, *La de San Quintín*, original de Benito Pérez Galdós, y la pieza cómica *Su Excelencia*, de Vital Aza: esta función fué á beneficio de Luisa Martínez Casado, que obtuvo un extraordinario éxito como artista, y como de costumbre vió lleno el teatro por la más brillante y escogida concurrencia, lo mejor de la alta sociedad, lo más notable en todos los círculos: la simpática y notabilísima artista ha disfrutado siempre en México el privilegio de que sus funciones de gracia formen época en la historia de los espectáculos públicos: siempre son solemnes, siempre son brillantes y siempre entusiastas en el aplauso y en la ovación que conquista.

El segundo abono empezó el 12 de Mayo con los *Amantes de Teruel*, del gran Hartzembusch; el 13 estrenó la Compañía la comedia en cuatro actos, *Villa-Tula*, segunda parte de la que en la traducción lleva el título de *Militares y paisanos*: vinieron después, *Amar de Madre*, arreglo de Ventura de la Vega; el notabilísimo beneficio del Empresario Director D. Luis Martínez Casado, el sábado 19 de Mayo, con el concurso de todas las compañías existentes entonces en México, los artistas del Circo Orrin; los de la empresa Alba del Principal; la Orquesta típica mexicana; Paca Martínez; Pina Penotti; *Pongorila el hombre-mono* del Circo; la familia de Ricardo Bell; los velocipedistas Elliot; Holson, con sus juegos icarios; la Mantollini, con sus palomas amaestradas; el famoso *Perrumplin*; la Jossie Lindsay; un conjunto, en fin, de ciento veinte artistas de diversos géneros, que con la mejor voluntad se prestaron á amenizar sobre toda ponderación la función de gracia del apreciable caballero Martínez Casado, tan estimable y tan estimado por sus notables cualidades y cultivada inteligencia. En las funciones de tarde y noche del Domingo 20, se estrenó con buen éxito una graciosa revista crítica, *Copias del natural*, sin más pretensiones que las de hacer pasar el rato á los

espectadores: el éxito fué bueno, y la revista hubo de repetirse varias noches. *Los dos Sargentos franceses ó el Cordón sanitario*; *Huelga de hijos*, comedia de Enrique Gaspar; la intitulada *Los Hugonotes*, de Miguel Echegaray; el drama *El Conde de Montecristo*; *La Muerte Civil*, á beneficio de Ricardo López Ochoa; *La plegaria de los naufragos*, de Valladares y Saavedra, con Luisa en el papel de *Ogarita*; *Adriana Lecouvreur*; *Isabel la Católica*, y otras obras cuyos títulos escápanse á mi memoria al formar esta reseña, pueden demostrar la variedad inmensa que en sus espectáculos ofreció en esa temporada la Compañía Luisa Martínez Casado: y aun así faltan, porque no hemos querido alargar la lista, las muchas piezas en un acto y pequeñas zarzuelas con que terminaban las funciones. En algunas se presentó y fué muy aplaudida, la niña Ana María Sánchez, que sin haber cumplido aún cinco años de edad (así lo aseguraba el programa), tocaba acompañada por su profesor D. Joaquín Beristáin, difíciles piezas para piano. En otras ocasiones la empresa amenizó sus espectáculos con la exhibición de una compañía infantil que cantó la antigua zarzuelilla *La Isla de San Baladrán*: "los pequeños artistas, dijo un periódico, son muy graciosos y muy aplaudidos, y es mucho lo que hacen en su tierna edad: algunos de ellos prometen mucho para el porvenir." Por supuesto que esos *fin de fiesta* ó agregados á los programas, no fueron muchos, ni se ofrecían sino en determinadas funciones, porque la eminente actriz Luisa Martínez Casado tenía demasiado alto concepto de su arte, no ya para posponerle á ciertas farsas pero ni siquiera para mezclarlas á él. Luisa Martínez Casado es siempre y donde quiera que trabaja, una gran sacerdotisa del arte dramático, y siempre se la ve trabajar con el mismo empeño, con la misma conciencia, para uno como para muchos espectadores. No siempre vió lleno el Gran Teatro, demasiado grande para espectáculos dramáticos, pero lo prolongado de su temporada y el número grande de obras que en escena puso, demuestran que los productos de esa su compañía fueron bastante buenos y lo suficiente para mantener en actividad á sus numerosos pensionistas. En cuanto al aplauso y á las ovaciones, innecesario nos parece repetir que fueron diarios. Artistas como Luisa Martínez Casado, donde quiera que van tienen asegurada la victoria.

El empresario del Principal, que no podía decir lo mismo de los suyos, no descuidó, para luchar con buen éxito, sus exhibiciones de *excéntricos* y de variedades. Para la noche del sábado 24 de Abril, en primera función de su nuevo abono, el activo Francisco Alba brindó á su público el siguiente programa: el juguete en un acto *El otro yo*, de Estremera: la parodia *El Novio de Doña Inés*, y presentación del Dr. Mr. Guival y de Mlle. Greville, en sus principales actos de prestidigitación, cartomancia, hipnotismo y psicognotismo. Los respec-

tivos prospectos, escritos en la charla que han hecho célebre los modernos Cagliostro, ponderaban los ejercicios de Guival y la Greville como lo más supremo en su especie, y como un gran progreso sobre las experiencias de Bishop, y de cualquier otro *mesmerista*. Los actos de psicognotismo de Mr. Guival y Mlle. Greville, decía el prospecto, son notables y no dejan lugar á duda por las siguientes razones:

“1.^a No existe contacto alguno entre ellos. 2.^a No pronuncian palabra alguna, como otros, que pudiera emplearse como clave. 3.^a Lo ejecutado por Mlle. Greville, son actos en los cuales no hay preparación previa. 4.^a La ejecución de las órdenes que se le comunican es instantánea, tan rápida como puede ser el pensamiento del que ordena. 5.^a Las órdenes que obedece Mlle. Greville no le son comunicadas por Mr. Guival, sino directamente por la persona del público que ordena. 6.^a Sólo se pone un límite á las órdenes que le dé el auditorio: que estén las órdenes dichas, dentro de los límites del poder humano. Mlle. Greville, no hace milagros, todos son efectos científicos cuyo examen solicita de las personas que hayan hecho estudio de la ciencia fisiológica.”

Así como no hemos hecho, por faltarnos la conciencia de sus merecimientos, elogio alguno de la Compañía dramática Alba, no tenemos inconveniente de ningún género en elogiar su feliz elección de artistas *excéntricos* y de variedades. El Mr. Guival y la Mlle. Greville, eran en efecto una notabilidad en su especie, y agradaron mucho y con sobra de justicia. De ello dijo el *Monitor*: “En el siguiente entreacto, Mr. Guival presentó á Mlle. Greville, joven simpática y elegante, la durmió y en seguida bajó el hipnotizador al patio; algunos espectadores le decían en voz baja lo que deseaban que hiciera la sonámbula, y ésta que no podía oír lo que se pedía, ejecutaba en el acto el pensamiento. Quitar á un sujeto los anteojos, hacer dos nudos en un pañuelo, contar cinco con los dedos, tomar el bastón de aquel individuo, etc., etc., todo eso era hecho sin vacilar. Mlle. Greville fué muy aplaudida. Lo notable en estos experimentos, es que el hipnotizador no toca ni habla á la sonámbula, Decimos hipnotizador y sonámbula, porque así se expresaba Mr. Guival; puede haber prestidigitación en todo esto, pero de cualquiera manera, está muy bien hecha, la ilusión es completa; si hay alguna combinación no puede ser más ingeniosa.”

El jueves 26 de Abril los actores Buxens, Calvo y la Guerra y la Roca estrenaron la comedia en dos actos y en verso *Novia y herencia*, original y primer ensayo del joven poeta mexicano Alfonso Rodríguez, que poco antes había sido premiado por su poesía *Mr. hogar*, en un concurso abierto por el Ayuntamiento de la Capital: no le faltaron bondadosos aplausos al joven autor, que sin duda no pretendió haber escrito más que un modesto ensayo, de esos que pueden y de-

ben pasar sin nota alguna de la crítica. El sábado 28 dióse en el Principal una función extraordinaria en provecho del Asilo Colón, con la repetida comedia de Ramos Carrión y Vital Aza, *Robo en despoblado*, y con el concurso de la Estudiantina del Casino Español. En otras noches volvieron á salir á plaza las comedias *Por fuera y por dentro*, *Valiente amigo*, *Odette*, y otras, ni interesantes por lo repetidas, ni dignas de aplauso por su defectuoso desempeño.

Para el martes 1.^o de Mayo se anunció la presentación del distinguido violinista Brindis de Salas, en los entreactos de nuevas repeticiones de *Zaragüeta* y de las experiencias *psicognotistas* de Guival y la simpática Greville. El violinista tocó en esa noche una *cavatina* de Raff, una *fantasía* de *Otello*, de Rossini, la *Legende* de Wienawski, y la *Polonaise en re* del mismo compositor. El distinguidísimo artista causó un entusiasmo indescriptible: aplausos frenéticos, aclamaciones delirantes premiaron su singular corrección, sus extremadas dulzura y delicadeza, su admirable mecanismo, su ejemplar estilo y la soltura y elegancia en el manejo del arco: obligado á presentarse innumerables veces en el proscenio, Brindis de Salas obsequió á sus oyentes con la *Abuelita*, de Langer, una bellísima *polka lenta*, transcrita por él mismo, el *sexteto de Lucia*, de Lubin, y unas difíciles variaciones del *Carnaval de Venecia*. Duplicó, pues, el número de piezas anunciado en el programa, y el público no se cansaba de oír al eminente artista, y, por consideración únicamente, no *abusó* más todavía de la amabilidad del notabilísimo ejecutante, á quien llegó á emocionar con aquella espontánea y entusiasta ovación, sólo semejante á las que se acordaron años antes en el Teatro Nacional al sublime Sarasate. Acompañó al piano á Brindis de Salas, el joven discípulo del Conservatorio Nacional D. Manuel Serrano, que desempeñó perfectamente bien su cometido. Claudio Brindis de Salas, nacido en Cuba, había empezado sus estudios musicales siendo casi un niño, y era sumamente joven cuando ya se hizo notar en diversos conciertos públicos, ya en la Isla de Cuba, ya en México, sin que entonces pudiera presumirse á cuán notable grado de progreso artístico habría de llegar. Las primeras lecciones importantes las recibió del maestro belga Vander Gucht, antes de salir por primera vez de América. En 1869 ingresó en el Conservatorio de París, y allí se le concedió un primer premio en 1873, bajo el profesorado de Dancia y Leonard. Fué después á Leipzig á recibir lecciones del maestro Fernando Davis, y el empresario Strakosch le contrató como concertista, presentándole en principales teatros de Europa y los Estados Unidos y el Brasil: en los diferentes países que visitó obtuvo diversas honrosas condecoraciones acordadas á su mérito artístico. Este era realmente muy valioso al presentarse en nuestro Teatro Principal, y sólo pareció que le superaba el inmensamente grande artista Pablo Sarasate. El apre-